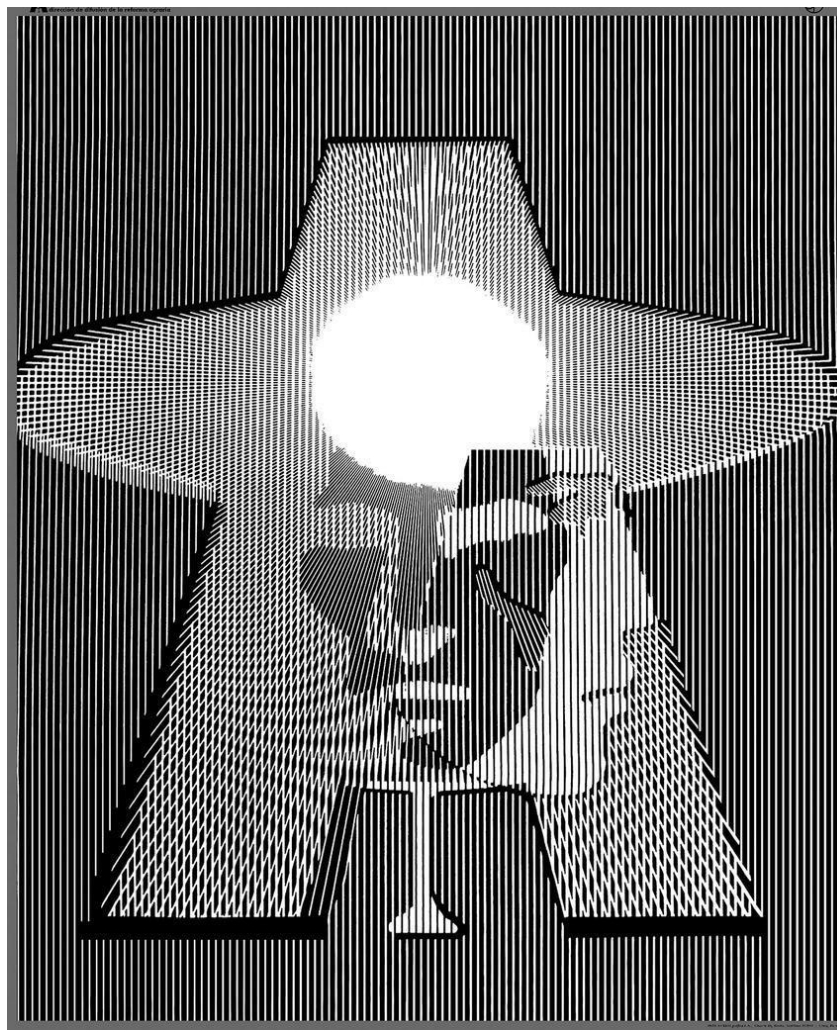


SERPIENTE RESPLANDECIENTE



POR FRIDA FLORES (*)

¡Volveré y seré millones!



Diseño: Jesús Ruiz Durand

Un dieciocho de mayo de 1781, en la plaza del Cusco, fue desmembrado el inicio revolucionario fundacional de una nación.

El cuerpo de Túpac Amaru II fue destruido públicamente por el poder colonial español con la intención de sembrar terror y sofocar toda posibilidad de insurrección. Sin embargo, aquello que debía convertirse en escarmiento terminó transformándose en uno de los

mayores símbolos de resistencia de América Latina. En términos historiográficos, la rebelión de Túpac Amaru II ha sido interpretada principalmente desde dos grandes perspectivas. Una, desarrollada por el historiador estadounidense especializado en historia andina colonial Charles Walker, y la otra por el historiador e investigador argentino-polaco Boleslao Lewin.

Walker, en La rebelión de

Túpac Amaru, pone el acento en las contradicciones internas de la rebelión, las tensiones regionales y la heterogeneidad de los actores que participaron en ella. Señala que coexistían proyectos e intereses muchas veces contrapuestos: mientras amplios sectores indígenas buscaban terminar con siglos de explotación colonial y recuperar formas propias de autoridad y justicia, parte de los criollos, mestizos

(*) *Estudios de Psicología en la Universidad San Martín de Porres, miembro del Grupo por el Socialismo.*

acomodados e incluso algunos caciques temían que el levantamiento derivara en una transformación social radical o en una guerra racial que escapara de su control. Asimismo, muestra cómo la insurrección asumió características distintas según las regiones. En el Cusco mantuvo inicialmente un carácter más político y reformista bajo el liderazgo de Túpac Amaru II; en el Alto Perú, especialmente con Túpac Katari, adquirió rasgos más radicales y comunitarios, con prolongados cercos a ciudades y una participación indígena masiva; mientras que en otras zonas andinas se mezcló con conflictos locales, rivalidades étnicas y disputas entre caciques. Walker sostiene además que la posición de Túpac Amaru II fue transformándose conforme avanzaba el conflicto: aunque inicialmente mantuvo referencias de fidelidad a la corona española, la expansión de la guerra y la dura represión colonial terminaron convirtiendo la insurrección en una amenaza directa contra el orden virreinal, provocando el temor y posterior alineamiento de las élites criollas con el poder español.

La otra perspectiva, desarrollada en La rebelión de Túpac Amaru y los orígenes de la emancipación americana por Boleslao Lewin, comprende la rebelión como el inicio de un gran proceso revolucionario y emancipador que anticipó la crisis del dominio colonial español en América y abrió el horizonte de las futuras luchas independentistas.

Lewin describe un virreinato profundamente tensionado por

las reformas borbónicas, el incremento de tributos, la mita minera, los repartimientos forzosos y los abusos de corregidores y autoridades coloniales. En ese escenario emerge José Gabriel Condorcanqui, cacique de Tungasuca y descendiente de linajes incas, quien adopta el nombre de Túpac Amaru II reivindicando la memoria del último inca ejecutado por los españoles. La captura y ejecución del corregidor Antonio de Arriaga, en noviembre de 1780, marcan el inicio abierto de una insurrección que rápidamente se expandirá por el sur andino.

El movimiento adquirió desde el comienzo un carácter amplio y complejo. Aunque las comunidades indígenas constituían su principal base social, la rebelión incorporó también a mestizos, campesinos, artesanos y otros sectores populares afectados por el orden colonial. Por ello, la insurrección no aparece únicamente como una reacción étnica, sino como una gran movilización social contra la estructura económica y política del virreinato. En distintos pueblos los rebeldes eliminaron tributos, enfrentaron a las autoridades españolas y destruyeron símbolos del poder colonial.

Para Lewin, allí radica el carácter amplio y complejo de la rebelión: en ella convergen dimensiones sociales, económicas, políticas y culturales. La insurrección cuestionaba la explotación colonial, los tributos y repartimientos, debilitaba la autoridad virreinal y, al mismo tiempo, recuperaba símbolos andinos e incaicos como

expresión de identidad histórica. Su expansión hacia el Alto Perú y otras regiones andinas proyectó, por primera vez en América, la posibilidad histórica de una ruptura emancipadora contra el dominio colonial español. Túpac Amaru II aparece así no solo como un líder rebelde, sino como uno de los grandes precursores de la emancipación americana.

Más de dos siglos después de aquel sacrificio, la patria cuya fundación revolucionaria intentó abrirse continúa siendo una tarea inconclusa. Como señalaba Alberto Flores Galindo, la República peruana nació arrastrando profundas fracturas coloniales y nunca logró integrar plenamente al mundo andino y popular dentro de un verdadero proyecto nacional. Frente a ello, el legado de Túpac Amaru II permanece vivo como memoria de resistencia y, al mismo tiempo, como una convocatoria histórica a impedir que continúe el desmembramiento material y simbólico de nuestro pueblo, reafirmando la necesidad de construir una patria verdaderamente unida, justa y soberana.

Fuentes y bibliografía

- La rebelión de Túpac Amaru Charles Walker <https://es.scribd.com/document/647493132/WALKER-Charles-La-rebelion-de-Tupac-Amaru>
- La rebelión de Túpac Amaru y los orígenes de la emancipación americana por Boleslao Lewin <https://es.scribd.com/document/275077519/Tupac-Amaru-3>
- Buscando un inca. Alberto Flores Galindo <https://es.scribd.com/document/396856943/Buscando-un-Inca-Alberto-Flores-Galindo-pdf?utm>